

Estar a la altura es comportarse o actuar según la importancia que requiere la situación. Durante la pandemia supimos estar a la altura; ciudadanía e instituciones aunamos esfuerzos para paliar la propagación y los efectos económicos de una pandemia sin precedentes. El “que viene el lobo” de la crisis climática... ya no es válido, “el lobo” ya está aquí. ¿Podemos intentar estar a la altura? ¡POR FAVOR!

El mantra de reducir, reparar, reutilizar y reciclar... no sólo debemos cumplirlo la base de la pirámide... el 90%. Es un asunto de corresponsabilidad. Las empresas e instituciones deben estar a la altura, hay que legislar y actuar en consecuencia. La municipalización de servicios públicos, el correcto aprovechamiento de los recursos, el no desperdicio del agua (¡PONEROS LAS PILAS YA!), la gestión responsable de los bosques, la regulación de los beneficios desorbitados de los grandes oligopolios (alimentación y energía de forma inminente), y unos servicios sociales preparados para amortiguar los efectos de la inflación en la ciudadanía, son unos pequeños primeros pasos. Garanticémonos una vida que merezca la pena ser vivida, fácil y plena. Por nosotr@s, y por las generaciones que vendrán.